



SALA 12

El gusto amargo del exilio

A inicios del mes de agosto de 1492 de las villas y ciudades catalanas salían pequeños grupos de gente que había decidido mantenerse en la fe judía y tomar el camino del exilio. Este era largo y difícil, lleno de contratiempos, peligros e incertezas.

La mayoría de los exiliados de Girona y entorno se dirigieron al Rosellón. A Perpignan llegaron Don Astruc Abraham, Don León Aninai, Don Mosé Vidal, Don Samuel Salamó, y Don Esdras Bellshom, secretarios de la aljama de Girona, con los Rollos de la Ley y los libros y objetos sagrados que habían podido llevarse de la sinagoga. A inicios de septiembre de 1493 el rey de Francia entregó los condados de Rosellón y Cerdeña a los reyes de Castilla y Aragón. Como consecuencia, el rey Fernando hizo extensible el edicto de Expulsión a todas las personas judías de sus dominios. Fueron expulsados todos los judíos y judías de Perpignan, Cotlliure, Elna y Millás. A principios de octubre salieron del puerto de Cotlliure un grupo de 39 personas de con-

dición judía, entre las que se contaban miembros de las antiguas sagas gerundenses (De Piera, Nissim, Asdrai...).

En Pisa, Livorno, Nápoles o Roma, la ascendencia y la memoria catalana de una parte de la comunidad judía perduraron hasta finales del siglo XIX. Otros se dirigieron a lugares más lejanos como las costas balcánicas o algunas ciudades del Imperio Otomano, donde fueron bien acogidos ya que eran vistos como una nueva fuente de riqueza y de prosperidad. Así se originó la comunidad judeocatalana de Salónica, que mantuvo algunas reminiscencias y especificidades culturales hasta su destrucción, a manos de la barbarie nazi.

Hoy quedan pocos restos de la población judía catalana que tuvo que abandonar la que fuera su tierra durante tantos siglos. Aún así, guardamos su recuerdo y su legado, pues ellos y ellas forman parte de una riqueza intrínseca, esencial e imprescindible: la de nuestro pasado, la de nuestra historia y la de nuestra memoria.



■ Representación de una nave. *Pintura sobre madera. MNAC, Barcelona*

DEVOLVERLO A SU LUGAR, GRACIAS